



SEMILLAS

Comisaria
Lidón Sancho



Proyecto comisariado por
Lidón Sancho Ribés

Textos
Lidón Sancho Ribés

Fotografías
Lidón Sancho Ribés
Myriam Moreno Martínez

Diseño Gráfico
Llar Digital

Imprime
Llar Digital

© de los textos. Lidón Sancho Ribés
© de las imágenes. Lidón Sancho Ribés y Myriam Moreno Martínez

ISSN: 1888-9719

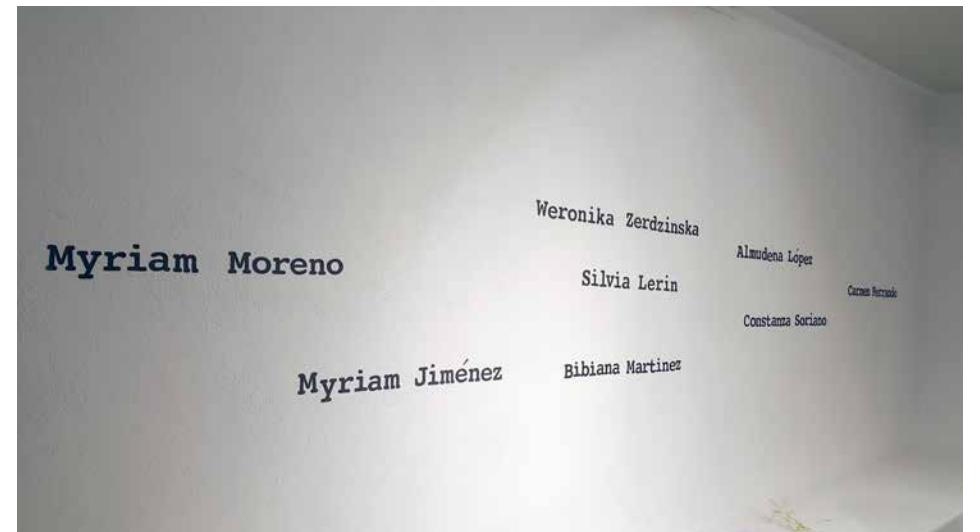
Con el patrocinio de
Collblanc espai d'art.

Proyecto de Coll Blanc dentro de la Bienal
Miradas de Mujeres 2016, MAV

coll
bla
n c
espai
d' art

BMM—2016
Bienal Miradas de Mujeres

SEMILLAS
Comisaria
Lidón Sancho



Soy mujer, oídme rugir.
Helen Reddy, *I am woman*

Hemos perdido la capacidad para distinguir los enlaces ocultos entre el ser humano y la naturaleza; no la naturaleza como una espacio trabajado por nuestra especie, domado por nuestras manos, construido casi acorde con la estética del ojo humano. El entorno misterioso y sombrío, la lucidez del mundo y su amoralidad poco o nada nos dice a nuestra razón contemporánea. Durante siglos, la filosofía ha tratado de discernir qué es real, qué es válido y qué es conocimiento verdadero analizando cada palmo fenoménico de la realidad. Sin embargo, siempre el pálpito, la pulsión y la emoción quedaban relegadas al cajón de lo incierto. Encumbrar únicamente al entendimiento como varita mágica de la sabiduría fue un error que tardamos bastante tiempo en enmendar; ese afán por pesar, medir, calcular, hipotetizar sobre el mundo que nos rodeaba hizo que nos alejáramos cada vez más de él, quedándonos huérfanos y huérfanas.

Algo tuvo que ver también el hecho de que la naturaleza fuese asociada directamente a la idiosincrasia femenina y a que a las mujeres no se les permitiese filosofar como a los hombres para tener la oportunidad de cambiar esa creencia. Esos fenómenos impulsivos, irracionales y tormentosos que tienen lugar en nuestro entorno se transformaban en definiciones sobre el comportamiento de la mujer dentro el pensamiento filosófico antiguo. Aún así, la visión de la mujer en el ideario masculino siempre ha sido contradictoria; el judaísmo y el clasicismo griego han sido partícipes de esa dualidad femenina: la Virgen María creadora de vida frente a la tentadora de la manzana; la sabia diosa Atenea frente a la categoría de hombre incompleto...cada cualidad de la mujer contenía el bien y el mal en sí misma. Su asociación original con la naturaleza ha tenido que ver sobre todo con el factor reproductivo de las mujeres que fue calificado durante siglos como el mayor misterio de la naturaleza. Pero afirmar hoy en día que las mujeres que son madres están más ligadas a los fenómenos naturales deja relegadas a un segundo plano a aquellas que no lo han sido. Entonces, ¿cuál es el verdadero motor por el que las mujeres artistas trabajan con los elementos naturales con más énfasis y más asiduo que los hombres artistas? Puede que efectivamente ese alma de la que parecían carecer las mujeres comprende con mayor claridad esa conexión con el medio ambiente, haciéndola consciente del espacio cuántico del mundo.

El arte es el escenario en el que dejamos caer nuestras pesadumbres, donde construimos nuestros sueños, donde mostramos lo que nos duele o visibilizamos lo que otras personas no pueden ver. *Semillas* es el crisol donde ocho mujeres artistas buscan con sus obras los conceptos de la naturaleza que el ser humano ha alterado y disecado y los empodera mediante la colaboración natural con el entorno. Las piezas artísticas entran y salen del espacio expositivo cerrando el círculo, alimentando el eterno retorno nietzscheriano.

MYRIAM MORENO comienza el proyecto artístico externo a la galería Collblanc con su obra *Bendis*, una pieza realizada con medias de nylon, relleno sintético e hilo y que adquiere la forma milenaria y mágica de una serpiente añadiéndole atributos femeninos. El reptil es para la artista el símbolo primigenio del instinto vivencial, de la madre, de la creatividad, del alma. La pieza exhibe una vulva y pechos múltiples creados a partir de un complemento muy femenino (las medias) y que pocos hombres han sabido utilizar como elemento empoderado: una excepción al caso sería esa imagen de Marylin Manson vestido con medias y liguero, bajando las escaleras del escenario y cantando su contundente performance musical *Angel with scabbed wings* en su gira *Dead to the world* (1998). Myriam Moreno conoce también el poder de lo femenino; por ello, bautiza a su obra *Bendis* en homenaje a la diosa de Tracia, llamada *Cazadora de Dos Lanzas*, y que se representaba enroscada a un árbol sagrado que indicaba la puerta al inframundo.

Moreno aprovecha las geometrías naturales y adecua su pieza al soporte del árbol, uniendo arte y naturaleza, generando de la suma un nuevo concepto de creación a caballo entre la imaginación, el mito y lo real.



La artista Myriam Moreno en proceso creativo con su obra exterior Bendis.



La artista adaptando su pieza a las formas naturales.



La pieza necesita de la costura y el relleno para formar un todo.



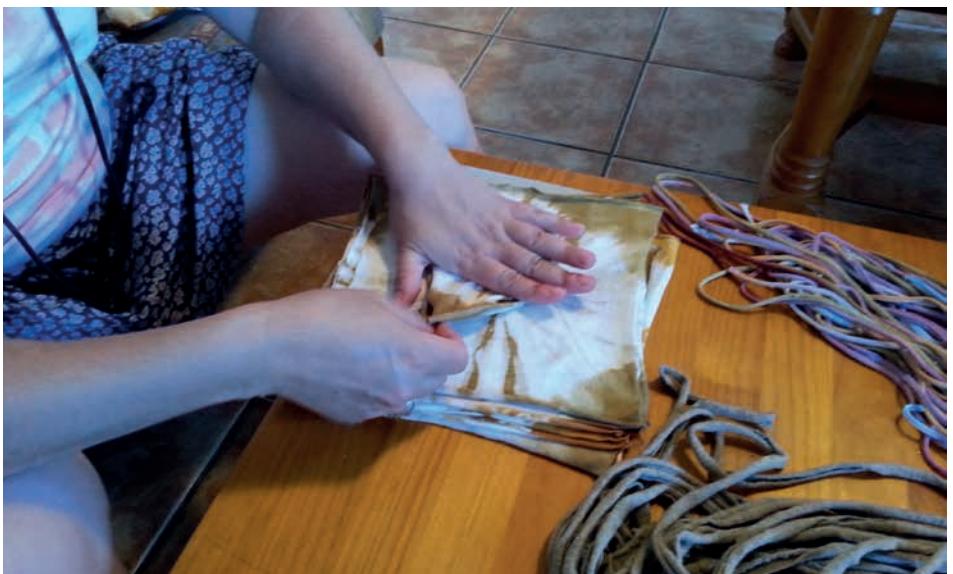


Detalles de la obra *Bendis*: pechos y vulva en plena eclosión.



*La criatura artística va
tomando forma con el entorno.*

CARMEN FERRANDO continua trabajando con el soporte que el ecosistema aporta: la corteza de un árbol se une a la pieza artística y la pieza respeta sus esquinas, recovecos y texturas. Con su obra *La bolsa y la vida* contribuye a la continuidad de cada proceso de nacimiento, muerte y regeneración tan habitual en la naturaleza y sus seres. El cuerpo humano ha sido apartado de esas sensaciones, las cuales vuelven a manifestarse en el trabajo de Ferrando; la artista utiliza materiales naturales (algodón, tintes vegetales y tratamiento de sus telas sin ingredientes químicos) para componer una obra basada en pequeñas guaridas en forma de pequeños sacos cuyo nacimiento sale de un cordón que previamente ha creado una simbiosis con el árbol. Esos pequeños nidos, cálidos, con su estampación estrellada, no son más que las crisálidas que anuncian una nueva vida.



La artista Carmen Ferrando dando forma a sus guardadas para su obra exterior-interior La bolsa y la vida.



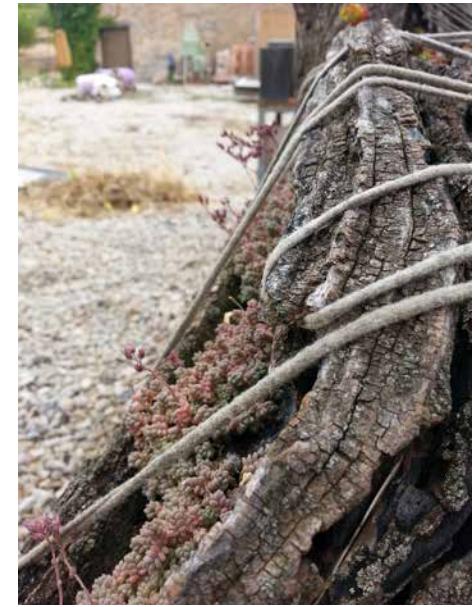
Preparando el hilo conductor de su obra.



Comienza el montaje en el soporte natural: el árbol.



Carmen Ferrando trabajando en su pieza.



El hilo de la obra La bolsa y la vida zigzaguea por el relieve de la corteza.

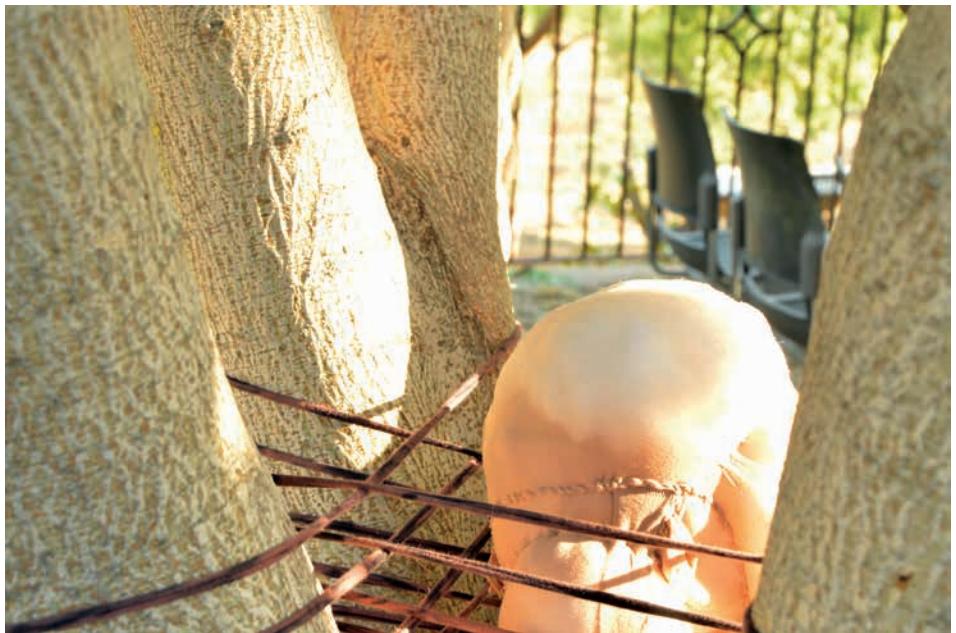


La obra se adapta a la anatomía del árbol.

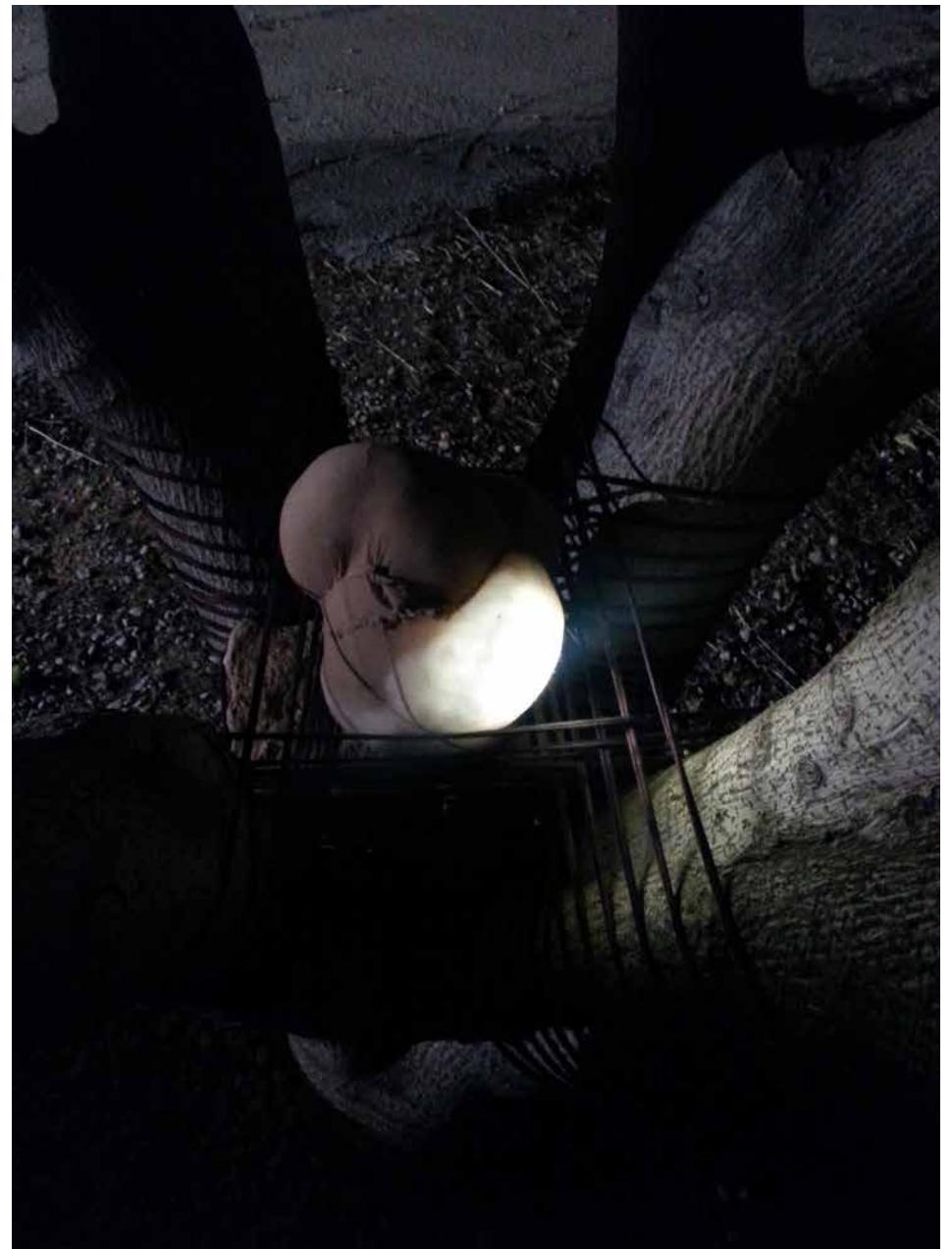


Los habitáculos textiles penden de las ramas, en unión con el hilo de la vida.

Y la vida, en su afán por inundarlo todo de plenitud, crea nuevas formas de existencia que inspiran formas de arte legítimas. *Ninfa* nace de una colaboración espontánea entre las artistas **MYRIAM MORENO Y CARMEN FERRANDO**, aglutinando los quehaceres de cada una de ellas y logrando albergar en su representación el significado pleno de la palabra *Semillas*: somos recipientes y siembra al mismo tiempo. La obra se compone de un ser mágico creado por Moreno y que reposa en una telaraña de algodón realizada por Ferrando. Todo ello, al abrigo del tronco de un árbol paciente y amoroso.



*Detalle de Ninfa. Obra conjunta de las artistas
Myriam Moreno y Carmen Ferrando.*



Ninfa desplegando su faceta luminiscente en la noche.

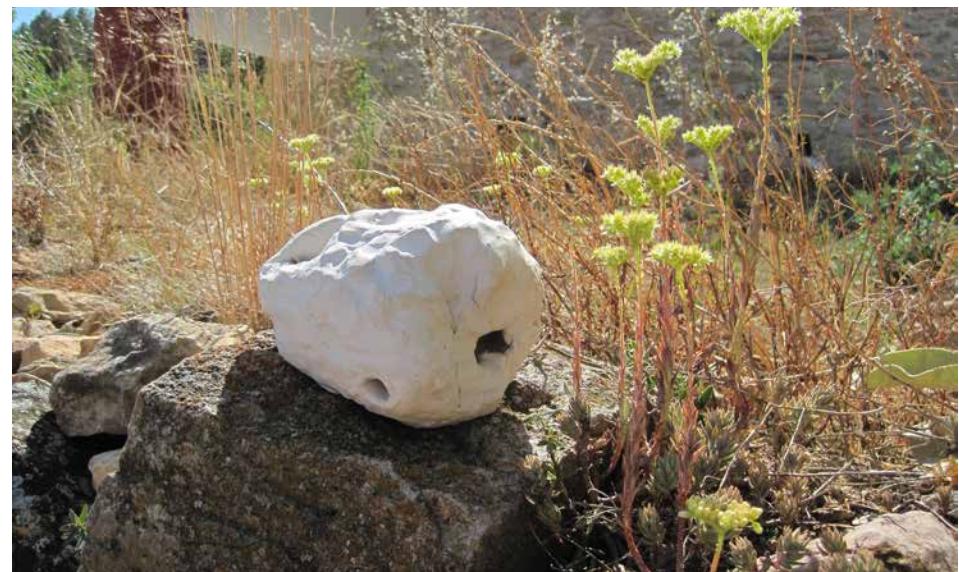
La tierra acoge a estos objetos inertes, ahora vivos a través de la creatividad humana. Y entiende que en sus componentes y en su intención tienen puntos en común con ella. Ese concepto artificial que imita a lo natural forma parte del propósito de la instalación *La Asamblea de las Luciérnagas*, de **BIBIANA MARTÍNEZ**. La artista sigue la pulsión, esa «energía psíquica profunda que orienta el comportamiento hacia un fin y se descarga al conseguirlo».¹ Ese instinto indómito la hace trabajar un componente natural como es el barro con la emoción llenando las yemas de sus dedos. El entendimiento no entra en la ecuación creativa primigenia de Martínez. Sólo cuando la pieza ya está creada y debe ocupar un espacio en el entorno la razón aparece y aporta elementos tecnológicos al trabajo de la artista. *La Asamblea de las Luciérnagas* adquiere un doble papel: un llamamiento a los muertos y una ovación a la perfecta tecnología animal.

1

Definición de la RAE.



*Instalación exterior La Asamblea de las Luciérnagas
de la artista Bibiana Martínez.*



Las luciérnagas de Martínez a la luz del día.



Las piezas tecnológico-animales se mimetizan con la tierra y la vegetación.





Las esculturas guardan un secreto: ...



... luz de posición y luz fluorescente, en llamamiento conjunto.

Las construcciones animales también son motivo de admiración en la obra de **ALMUDENA LÓPEZ**. Su particular homenaje a la ingeniería natural está contenida en su obra *Anidación*, fruto de la unión entre elementos animales y vegetales. Su creación reinterpreta guaridas, nidos y madrigueras realizadas con lana. Sus habitáculos son llenados por hierba seca y tierra del lugar donde van a manifestarse. Luego conquistan un enclave natural (un árbol, una rama, un terreno) siempre de manera silenciosa y pacífica, abriendo sus puertas a todas las criaturas que deseen refugiarse en ellas. Viven acordes con los vientos, con la luz solar y con la textura nativa de la tierra. Sus formas recuerdan en ocasiones a animales informes, aglutinando lo vegetal y lo animal, volviendo de nuevo a la reminiscencia del círculo de la vida en constante giro. Su obra respeta el medioambiente, colabora con él, le proporciona abrigos y lo admira por su pura energía.



La comisaria Lidón Sancho y la artista Myriam Moreno instalando la obra de la artista Almudena López, Anidación.



Detalle de Anidación

Una vez dentro de la galería, la comunicación con la naturaleza persiste, atravesando los cimientos humanos. *La bolsa y la vida*, de **CARMEN FERRANDO**, realiza una propuesta de doble espejo. Acostumbrados a la creencia de que el tiempo es lineal, parece que el hilo de la pieza exterior sale de la tierra hasta las ramas del árbol; pero, también puede realizar el recorrido inverso, de arriba a abajo. En el interior del espacio expositivo vemos esa manera de conectar un proceso, haciéndolo incommensurable y eterno. De un montón de tierra rodeado de coloridas piedras brota de nuevo el hilo, parido desde un habitáculo textil, desde una colmena hexagonal creadora de nuevos nidos, de nuevas siembras, de nuevos seres.



*Carmen Ferrando construyendo la comunicación exterior-interior
de su obra La bolsa y la vida.*



Conexión interior de la pieza La bolsa y la vida.



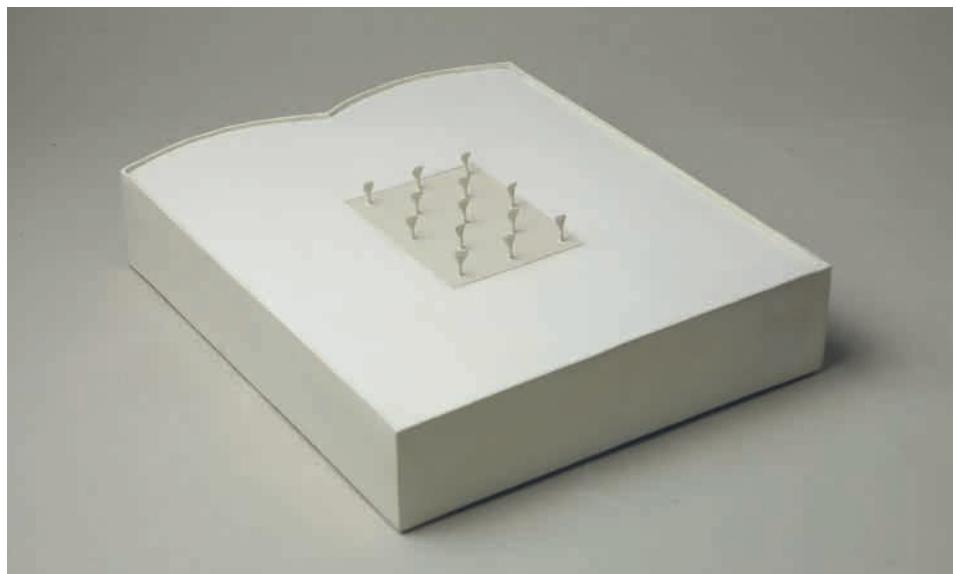
Conexión exterior de la pieza La bolsa y la vida.





Elementos de la obra La bolsa y la vida.

Esas siembras están presentes también en las creaciones de **MYRIAM JIMÉNEZ**. La artista trabaja con jardines conceptuales en un blanco cristalino y con un orden áureo y fantástico. Su serie *Jardín*, compuesta por dos piezas realizadas con gres y porcelana, muestra una concepción de campos naturales vistos desde un enfoque puro y ordenado. Vuelve a trabajar la tierra pero aprovechando la geometría del equilibrio. Sus composiciones arbóreas hablan de la armonía, del silencio. Los elementos de su *Jardín* brotan del gres con una sensación bipolar: fuertes y delicados. En el ambiente interior permanecen inalterables, posicionándose en un tiempo y un espacio perpetuo. La naturaleza es vivida en las obras de Jiménez como algo imperecedero. Y se atreve a mezclar peso y ligereza, blanco frente a sombra, enseñándonos los extremos del medioambiente, haciéndonos comprender la esencia de las existencias.



Serie Jardín, de la artista Myriam Jiménez.



Detalle de la obra Serie Jardín con su composición arbórea artificial.

Todo se mueve en un ciclo continuo de brotación y germinación. Las obras de arte contenidas en esta exposición germinan, dando lugar a frutos complejos. *Cosecha*, de **MYRIAM MORENO** se torna espiral; una espiral nacida de las experiencias vividas durante su estancia en China, sus joyas y las fotografías del contacto presente entre la vegetación del entorno y su piel. Los materiales nobles como el oro se funden con simientes chinas, cristales de Murano y plantas autóctonas del espacio expositivo. La semilla como experiencia, la semilla como compuesto de sus filigranas, la semilla como puerta hacia el origen del mundo. Todo nutrido por las vivencias que nos marcan, que nos hacen evolucionar con la esperanza de convertirnos en especie colaborativa global.



Detalle de la obra Cosecha, de Myriam Moreno.



La instalación Cosecha en constante espiral.

Pasado, presente y futuro están presentes en cada una de las obras y, en especial, en la instalación pictórica de la artista **WERONIKA ZERDZINSKA-PAWLAK**. Su obra, titulada *Composición en desarrollo*, aprovecha elementos presentes en el espacio y en el tiempo como es la tierra del emplazamiento artístico; elementos pasados que se materializan en sus dos obras pares realizadas con torbellinos de luz y trazo; y elementos futuros como son ese abanico de pinturas en pequeño formato creadas con los miles de colores presentes en el mundo y que son las semillas de un futuro ignoto. Zerdzinska-Pawlak es experta en entender cómo los procesos de creación, desarrollo y nacimiento están verdaderamente presentes en el acto de hacer arte, en la creatividad del ser humano, haciéndolo consciente de cada partícula común, de cada conexión con la vida y con la muerte. Los límites del universo parecen desdoblarse en su instalación, adquiriendo una esfera cuántica y aprovechando la luz para generar nuevas puertas y caminos, nuevos enfoques que permiten a aquel o aquella que se sumerge en su obra volver a creer en lo extraordinario.



El trazo determina el movimiento de las piezas más pequeñas en la instalación Composición en desarrollo.



Detalle de las pinturas en pequeño formato, de la artista Weronika Zerdzinska-Pawlak.



*La germinación hecha obra:
la corriente de pinturas como semillas a la tierra.*



La tierra fue recogida del exterior de la galería para comunicar el entorno exterior con la temática de la obra Composición en desarrollo.



En cada rincón de la exposición se plantean las grandes cuestiones del pensamiento humano, la lucha entre la experiencia y el concepto o la colaboración entre la razón y la impresión sensible. **SILVIA LERÍN** logra con sus obras licuar hasta una pureza extrema ese binomio entre definición y vivencia. Su composición de dos piezas, *Caterpillar* y *Calla Lily*, condensan hasta la esencia misma aquellos seres naturales a los que hace referencia (gusano y lirio), usando el negro intenso y el blanco opaco y hermanando de nuevo la idea con la realidad natural. Sus figuras conceptuales definen a la naturaleza sin artificios ni esquinas, trabajando la madera y la tela y esquematizando el espíritu de lo viviente para convertirlo en tótem. Como un jeroglífico artístico, Lerín busca con su praxis artística el corazón de cada ser, la primera forma de su presencia en el mundo sólo para hacerle justicia a esa pureza innata de la tierra.



Caterpillar, de la artista Silvia Lerín.

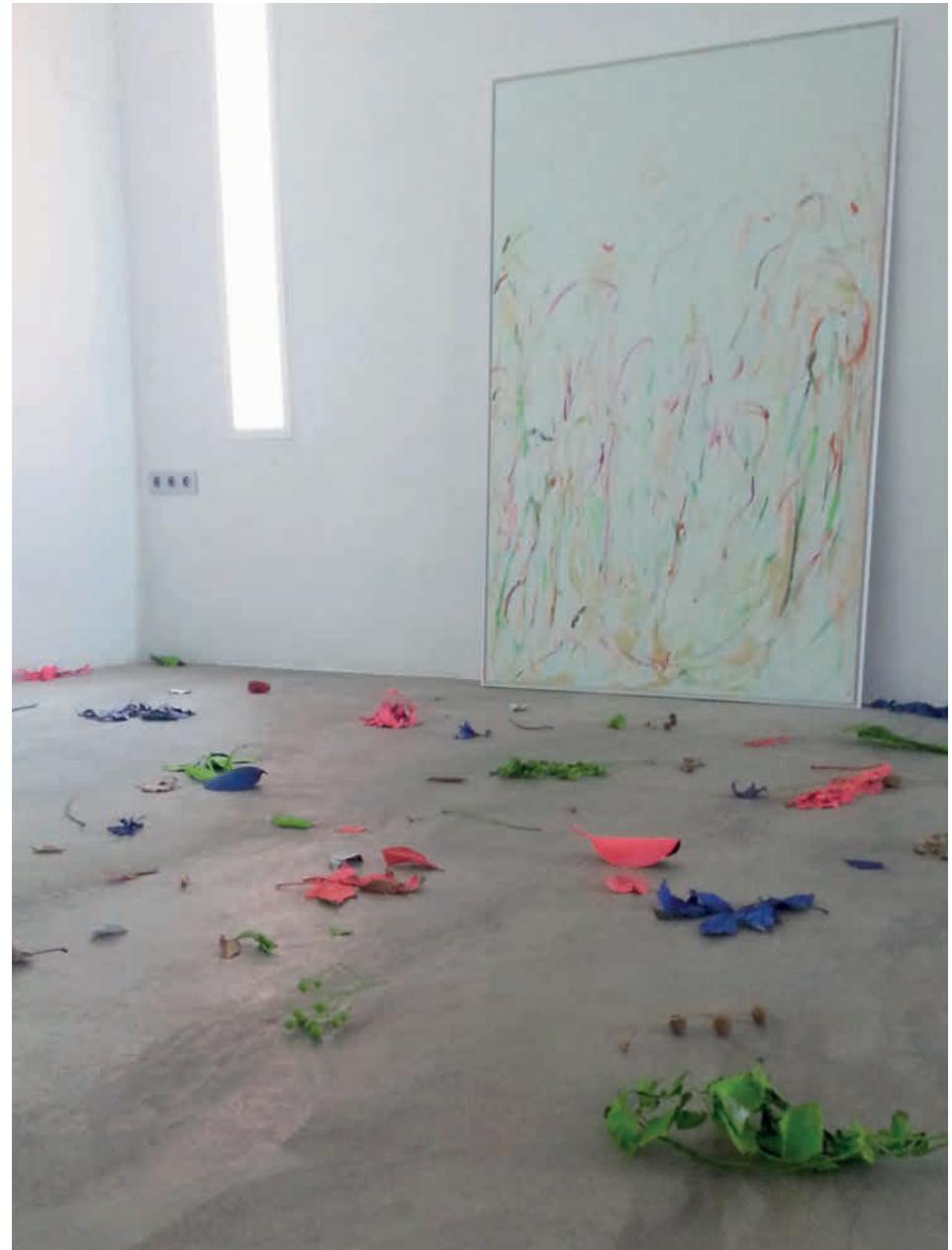


*Calla Lily, de la artista Silvia Lerín,
en armonía con el espacio expositivo.*

A cada metro que recorremos en esta exposición vamos deshaciéndonos de esa costumbre enfermiza de clasificar lo natural agregándole elementos artificiales, clavando sus alas con alfileres, recopilando la vida en cristales estáticos bajo la mirada analítica, sin darle el verdadero empoderamiento a la naturaleza. La obra de **CONSTANZA SORIANO** da una vuelta de tuerca al concepto de biosfera, tan artificial y tan frío. El guiño nos lo da con su instalación *El jardín del delirio: un latido al corazón*, una composición pictórica en tres cuadros de gran formato que se acompañan de objetos naturales (hojas, flores, ramas) a los que se les ha añadido un componente pictórico (la pintura en espray) que los convierten en seres de artificio extrañamente naturales, ensalzando aún más sus perfiles y detalles. La armonía cromática del conjunto es espectacular, una explosión de color y forma que se funde con el espacio arquitectónico de la sala. La abstracción en sus pinturas no impide ver el bosque, lleno de color y de fuerza, abriendo una ventana al infinito, creando un ecosistema artístico propio de la mayor de las fantasías, de la mejor de las esperanzas.



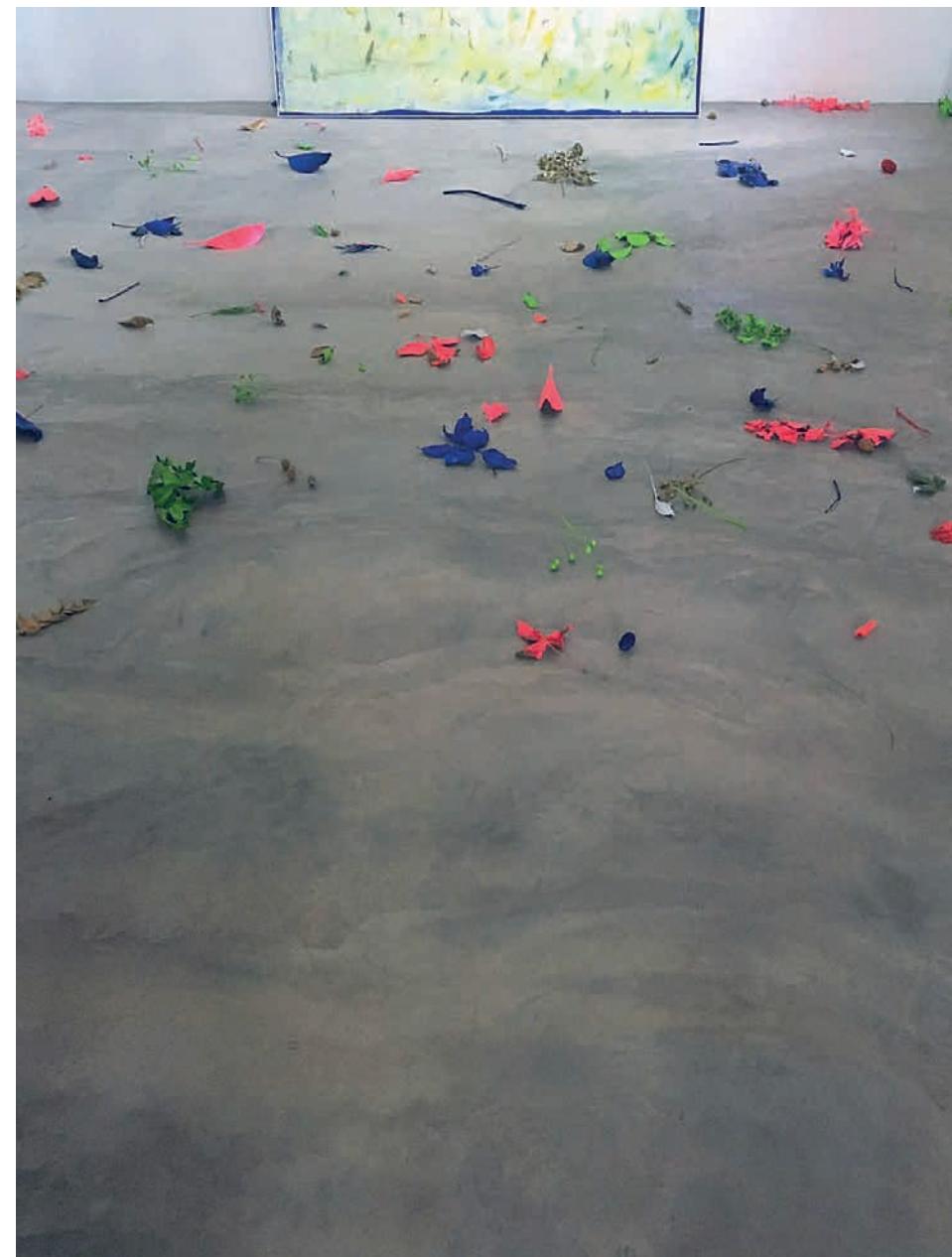
Las piezas laterales se antojan espejos...



... que reflejan mutuamente el color del mundo.



*La obra pictórica central equilibra el cromatismo de la instalación
El jardín del delirio: un latido al corazón, de la artista Constanza Soriano.*



De la instalación brotan hojas y frutos naturales con pigmentos iguales a los usados en los cuadros, dándoles un efecto extrañamente artificial.



En su creada atmósfera onírica, el universo sensorial se expande, introduciéndonos en ese espacio cuántico, reproduciendo una especie de voluntad necesaria para expresar la información y la emoción de aquello que nos rodea y que nos han intentado, de muchos modos desligar de él. Somos naturaleza, somos luz, somos una pulsión, somos energía en constante conexión con todo. Esas conexiones están ahí...el arte ha llegado hasta ellas. Paisajes delirantes que se transforman en siembra y tierra; guardadas y nidos buscando las estaciones naturales oscilando en el aire; simientes que son la cristalización de las experiencias; animales tecnológico-orgánicos; formas abstractas de lo natural y campos conceptuales inmóviles e inalterables.

Todo moviéndose por el ansia de búsqueda, por alcanzar su verdadera esencia.

Lidón Sancho Ribés

Comisaria y educadora artística.

SEMILLAS

Obras

MYRIAM MORENO
Bendis



Medias, hilo y guata, 2016

CARMEN FERRANDO
La bolsa y la vida
(Exterior)



Tela de algodón y tintes vegetales, 2016

MYRIAM MORENO y CARMEN FERRANDO
Ninfa



Medias, hilo, guata, dispositivo led independiente e hilo de algodón
tintado con tintes vegetales, 2016.

BIBIANA MARTÍNEZ
La Asamblea de las Luciérnagas



Gres, placas computadoras, sensores de luz, leds, baterías y contenedores estancos, 2016.

ALMUDENA LÓPEZ
Anidación



Lana pura de oveja, tierra y hierba seca, 2016.



80



81

CARMEN FERRANDO
La bolsa y la vida
(Interior)



Tela de algodón y tintes vegetales, 2016

MYRIAM JIMÉNEZ
Serie Jardín



Gres, engobe, porcelana y esmalte.
8 x 30 x 35 cm / 8 x 28 x 35 cm, 2007.

MYRIAM MORENO

Cosecha



Tickets de compra, plantas secas, semillas varias, latón con pátinas, latón bañado en oro, cristal de Murano y fotos lomográficas sobre papel fujifilm, 2016.

WERONIKA ZERDZINSKA-PAWLAK

Composición en desarrollo



Encaustica con semillas sobre tabla, 60x60 cm, encaustica con semillas sobre tabla, medidas variables y tierra, 2016.

SILVIA LERÍN

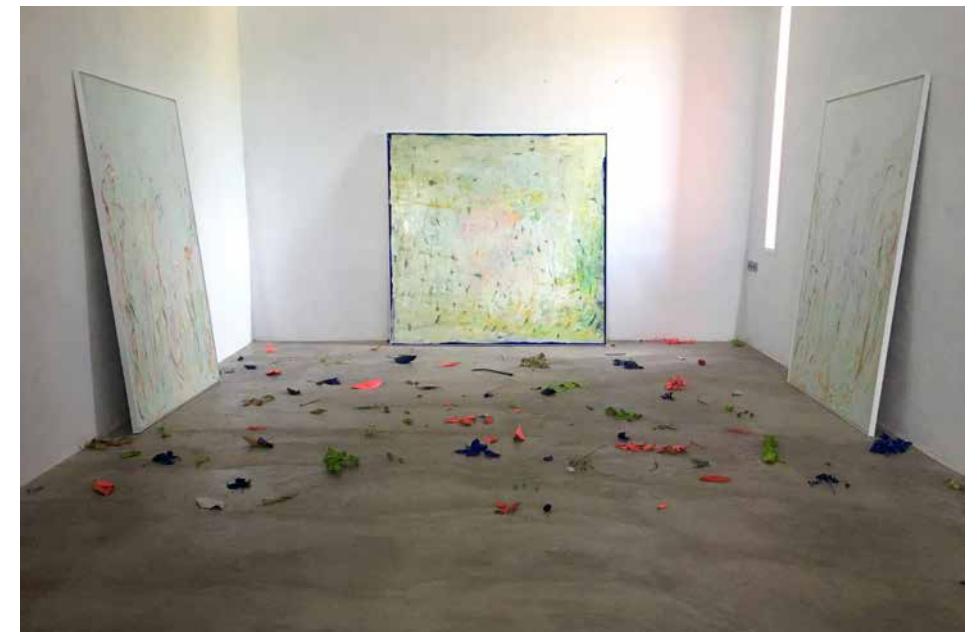
Caterpillar y Calla Lily



Calla Lily: Acrílico sobre tela y óleo sobre madera, 56 x 67 cm, 2015

Caterpillar: Acrílico sobre tela y madera. 74 x 16 x 9 cm, 2015.

Constanza Soriano
El jardín del delirio: un latido al corazón



Un latido al corazón (pieza central): Acrílico sobre lienzo, 180x195 cm, 2015.

El edén de Venus I (pieza lateral): Acrílico sobre lienzo, 195x130 cm, 2014.

El edén de Venus II (pieza lateral): Acrílico sobre lienzo, 195x130 cm, 2014.

Hojas arbóreas: Acrílico sobre hojas arbóreas, medidas variables, 2016.

c o l l
b l a
n c
espai
d'art